

# La Luz del Porvenir

Gracia 7 de

Enero de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUBVS

PUNTOS DE SUSCRICION  
En Lérida, Cármen 16, 3 En  
Madrid, Ballesta 4, principal  
derecha. En Alicante, San  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¿Qué es el Espiritismo? (continuación).—A Fernandez Colavida.—En el aniversario de José M.<sup>a</sup> Fernandez.—Constancia, fé y amor.—En el tercer aniversario de Fernandez Colavida.

## ¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?

Discurso de Eugenia N. Estopa.

(Continuación.)

tiernos seres que mañana van á constituir una familia sin otra moral ni otro código que la de la pasión instintiva y el del dominio absoluto; por eso no nos seduce que vayan engrosándose nuestras filas, porque no es al César á quien deseamos pagar tributo, sino á Dios; no es al mundo á quien asombrar queremos, sino llevar al Padre las ovejas descarriadas de su rebaño: esta es la misión del Espiritismo y de sus fieles observadores; porque aun cuando todas, todas las religiones tienen una moral perfecta y un código de leyes sublime, fundamento de verdad que nadie puede destruir, el Espiritismo que no es una religión sino una revelación universal del amor del Padre, viene con la misma moral establecida á ensanchar los horizontes del porvenir dándole fé al escéptico, espíritu al materialista, esperanza al desgraciado; viene á explicar en la verdad demostrada por los hechos materiales y tangibles, por las relaciones independientes del medio que las comunica, por la audicion, visión y percepción, todos esos llamados problemas ó misterios insolubles de la vida por los cuales y ante los cuales nos hemos desorientado muchas veces en el curso de la existencia sin poder conformar nuestros pensamientos, sin aplicar en la obra ¡con la grandeza del origen el indeleble principio que, como ley reguladora, puso Dios en el alma de su obra; pero es tal la triste condición del hombre, tal su ingrata naturaleza, que no han bastado cuantos redentores han venido á sacrificarse en aras del bien para provecho suyo; no han bastado, no, las innumerables víctimas que vertieron su sangre para consumir con la prueba material la sublime abnegación de que vinieron revestidos al traernos la luz y la fé: nada le ha mejorado; nada le ha satisfecho, y así le vemos en la última decena del siglo diezinueve con mucha letra muerta en el cerebro, con mucha cháchara en el pico y... nada más. ¿Dónde está Dios, dónde la virtud? se pregunta; y no obstante, la armonía de cuanto le rodea pásale desapercibida, y la abnegación que tolera sus liviandades tampoco llama su atención: su orgullo, su sed de dominarlo todo ciegan su inteligencia matando la única fibra sensible que le distinguía del bruto... ¿para qué la ciencia del saber en esos seres si no añade un codo á su estatura, si no les eleva sobre la superficie de la tierra donde la falsedad reina y la escoria se amontona? Reniego de esas ciencias que abortan hijos tan estúpidamente científicos como nulos para el régimen de las sociedades y de las familias: ciencia sin amor es como tierra sin grano, como cuerpo sin alma; amor

y ciencia son los únicos desposados de la eternidad infinita; pero amor, amor sobre todo; porque el amor implica humildad, tolerancia y respeto: con el amor vive la moral y esta radica en el alma y del alma es este afecto que toma su imagen del alma de los mundos. Por mucha que sea nuestra ciencia jamás componemos un cuerpo, ni formaremos un mundo; por poco que sea nuestro amor, si amamos bien, realizaremos la ventura de uno, de muchos, de millares de seres formando los mundos de la luz, regiones de paz, componiendo esa unidad única que es lo absoluto en lo concreto. El amor desarrolla las artes y lleva á las ciencias; es difícil que las ciencias engendren el amor como no sea el del *amor propio*, ó amor á la misma ciencia; otra cosa sucede con la ciencia del Espiritismo: el espiritista científico es ante y sobre todo humilde ¿porqué? porque penetrado de la verdad, abiertas de par en par las puertas de esa que llamamos eternidad en la muerte *vé, siente y sabe* que sin esa virtud no hay progreso, no tiene cielos, no encontrará amor; por eso el Espiritismo es amor y es ciencia. Habrá muchos espiritistas que no tengan la más mínima noción de ella; ninguno encontrareis cuya alma no esté inflamada por el fuego santo del amor. El espiritista no maldice, ni blasfema, ni calumnia, ni asiente ni consiente á los ensayos maquiavélicos de los seres perversos ¿porqué? porque sabe que es Dios justo entre los justos y que *engañarle* no podemos; que la más pequeña acción será pesada en la balanza de su equidad para recompensarla ó castigarla; porque no ignora que el tirano y el déspota de hoy vendrán mañana sometidos á la dura coyunda de otro tirano; que el calumniador será deshonorado; el maldiciente, maldecido y el déspota humillado: por la ley de las reencarnaciones todos seremos reivindicados, retribuídos, reintegrados en nuestros menoscabados derechos; porque sabedlo, señores, no son los desgraciados que gimen en la tierra, no son las víctimas del encarnizamiento de los hombres, ni son los innumerables mártires de los hogares los que merecen nuestra compasión, los que deben atraer nuestro celo; éstos están circundados de la aureola sacrosanta del dolor, se hallan ó están purificándose y serán, sí, los ángeles de mañana que á confortar irán el padecer de sus verdugos; á estos, sí, hay que atender: ellos son los verdaderos desgraciados del porvenir aun cuando les veamos serenos al parecer, triunfantes, sin cuidarse de otra cosa que del presente tan breve como susceptible de cambios... para ellos ha venido muy especialmente el Espiritismo; para ellos ha traído la luz y la fé de la razón presentándoles el cuadro real de lo que pasa en los dominios de ultra-tumba, y he aquí porque el hombre se reforma, se hace mejor y procura estudiarse á sí mismo para estirpar hasta la última raíz del mal de las pasiones; y este bien que se deriva de la propia conveniencia, del egoísmo si quereis, pero de un egoísmo muy distinto de ese otro que todo lo invade, que todo lo arrasa y todo lo aniquila, encauza en una sola corriente el bien individual y colectivo, porque no queriendo hacer nada en nuestro perjuicio evitamos el daño que á los otros reportaría la infracción de cualquiera de los sanos derechos de la ley divina; y no se entienda que me refiero al interés personal de algunos que imaginan un adelanto no dar satisfacción desordenada á sus pasiones ya sean éstas materiales ó carnales; porque si esta continencia, ó este freno, solo sirve para desarrollarlas bajo otro distinto aspecto *mas les valiera no haber nacido*: pero tipos semejantes, seres de esta catadura no los hallareis dentro del Espiritismo; este llama, busca á los criminales, á los descarriados, á los endurecidos, y como exista en el fondo de sus corazones una fibra de sentimiento, como en la oscura noche de su conciencia se vislumbre un algo que indicarnos pueda ser el reflejo de una pálida aurora de un mejor día, el Espi-

ritismo los hará suyos devolviéndolos á Dios, á la sociedad, á la familia y amigos. ¿Qué es el Espiritismo? Imposible es comprenderlo, mas difícil aún es definirlo; tan grande, tan hermoso es!... quizás haya quien lo sienta, porque siendo amor, aquel sér que más ame reunirá las aptitudes para poderlo percibir, y ya sabemos que el lenguaje del sentimiento no tiene su mejor factor en el agente de la palabra para traducirlo: la estrecha cárcel del cuerpo en donde el espíritu está encerrado es la trabazón que nos impide manifestarnos tal cual queremos ser comprendidos, tal y como brota la idea en los dominios del alma.

Voy á terminar, señores, porque ello es preciso para dar lugar á otra voz mas autorizada que la mía si no es la última cuyas modulaciones se pierdan por los espacios; pero antes permitidme que dedique un recuerdo de gratitud al espíritu de Fernández Colavida, al Kardec español como tan justamente le llamamos. Hoy cúmplase un año que le invocó mi memoria y le evocó mi sentimiento para decirle: "Aquí acudimos todos á dedicarte la ofrenda cariñosa de nuestra admiración por tus virtudes y nuestro respetuoso amor á la santa causa que defendistes en tu peregrinación por la tierra." En la misma fecha volvemos á reunirnos para conmemorar el tercer aniversario de su muerte corporal: que su ejemplo, hermanos míos, nos anime, y estimulándonos en el bien por el cual supo él sacrificarse, fraternicemos en el nombre del Padre con la asistencia de Jesús y del espíritu de Verdad.

*He Dicho.*

Concha Seras leyó un discurso con muy buena entonación, y Concha Llach dió lectura con el sentimiento que la distingue á la magnífica poesía del gran poeta del Espiritismo.—SALVADOR SELLÉS.

## Á FERNANDEZ COLAVIDA.

Oigo un rumor, un profundo  
rumor que cunde creciendo,  
y estalla con el estruendo  
de ronco mar iracundo.  
España, América, el mundo  
es inmensa aclamación;  
y á la imponente explosion  
sobre el grandioso escenario,  
en brazos del Centenario  
va hasta los cielos Colon.

Colon! Cuán grande! Gemía  
arrodillado en la prora,  
y ni la luz de la aurora  
ni el nuevo mundo venia.  
—¡El nuevo mundo y el dia!!  
su corazón gemebundo  
clama por fin iracundo,  
y arde la aurora y se ve...  
¡la inmensidad de su fé  
condensándose en un mundo!

En un mundo!... en casi nada;  
en un palmo más de tierra  
donde proseguir su guerra  
la humanidad no cansada.  
Y hácia allá va desbordada  
la universal ambicion,  
que en su férvida pasión  
no hay centella que no vibre...  
y hoy se escucha "¡Cuba libre!,"  
y es que aun dura la opresion.

¡Señor que el hombre has bendito!  
arma su torso de un ala,  
y verás cómo te escala  
mundo á mundo el infinito.  
Verás cómo alza su grito  
de lid, de muerte, de duelo,  
y arrebatándote al vuelo  
tus esferas más serenas,  
carga de infames cadenas  
las Américas del cielo!

Kardec, Fernandez! Colones  
que lanzasteis vuestras quillas  
al solo mar sin orillas:  
à la muerte; en las regiones  
de mis íntimas visiones  
os contemplo y os respondo  
de que en piélago tan hondo  
no han anclado humanas velas,  
donde vuestras carabelas  
ideales dieron fondo.

Allan, tú fuiste el navío  
que con marcial arrogancia,  
desde el gran puerto, la Francia,  
te entregaste al mar sombrío;  
tú, Fernandez, maestro mío,  
desde la condal ciudad;  
y en la brava tempestad,  
de arrecife en arrecife,  
él el bajel, tú el esquite  
cruzasteis la eternidad.

Con relinchar de corceles  
que agitan crines y colas,  
blancas de espuma las olas  
os azotaban con hieles.  
Eran las turbas, las crueles  
muchedumbres desbordadas,  
cuyas rugientes oleadas  
en fragorosos tumultos,  
os abrevaban de insultos,  
sarcasmos y carcajadas.

Allí de la excomuni6n  
el haz de rayos, y luego  
del Materialismo ciego  
la tonante negaci6n.  
Y en el violento turbion  
de cóleras y maldades,  
iban vuestras magestades  
cual en sus trémulos nidos  
van los alciones mecidos  
por las roncas tempestades.

—¡A los dementes!—gritaba  
—¡à los malvados!—cada ola  
que en infernal batahola  
à vuestros piés estallaba.  
Os perdeis lejos y acaba,  
muere el fragor tremebundo;  
pasa el tiempo y ¡oh profundo  
estupor! se os ve sacar  
de los abismos del mar,  
chorreando perlas, el mundo.

El mundo!... la infinitud  
de los mundos!... los millones  
infinitos de Creaciones,  
y Dios en su excelsitud;  
descifrado el atahud,  
la esfinge Muerte, vencida,  
y en la region sin medida  
del negro abismo, pendiente  
el maravilloso puente  
que viene de la otra vida.

Por él la inmensa legi6n  
de los muertos redivivos  
que libertados cautivos,  
invaden nuestra mansi6n.  
A un Colon y otro Colon  
de la eternidad vencida,  
debeis la dicha perdida  
de escuchar el eco blando...  
¡Hombres, seguid insultando  
à Kardec y à Colavida!

Catalanes: yo saludo  
vuestra inmortal Barcelona;  
ante la excelsa matrona  
caigo, adorándola, mudo;  
si en negras horas desnudo  
de her6ica fé me sentí,  
hácia vuestra playa fuí  
y una vez en vuestra playa,  
al rojo sol que desmaya  
ved lo que extático ví:

Cuatro leones colosales,  
que del arrogante seno  
despiden el hondo trueno  
à los puntos cardinales;  
tras de los mónstruos leales,  
pedestal radiando fé;  
el mar vencido à su pié,  
y arriba, serenamente  
señalando hácia Occidente,  
Colon que dice:—Triunfé!

¡Caigan las cosas de tierra  
ante las cosas de luz!  
¡Rásguese el denso capuz  
cuya prisi6n nos encierra!  
¡Cese la estúpida guerra!  
comience la admiraci6n,  
y en la infinita regi6n  
de espléndida luz henchida,  
ve en estátua ¡oh Colavida!  
más arriba que Col6n.

SALVADOR SELLÉS.

Para terminar la primera parte se levantó la jóven oradora Josefa Sal-lari, que pronunció uno de sus mejores discursos; la verdad resplandece en sus palabras, dice lo que siente, y como lo que siente es tan hermoso, sus frases difunden el consuelo y la esperanza y siempre será escuchada con atención profunda su evangélica palabra. ¡Cuánto bien puede hacer en este mundo la jóven medium de Tar-rasa!... ¡Dios la bendiga!

### III.

En la segunda parte leyó un buen discurso Domingo Vidal, después habló Angel Aguarod espresando su gratitud y su admiración por Fernandez, encareciendo sobre todo la unión entre los espiritistas.

El vizconde hizo mención de varios artículos que se habian recibido á los cuales era imposible dar lectura, por la falta material de tiempo, encargándose LA LUZ de publicarlos. Inserto á continuación algunos de ellos gozosa de unir nombres tan queridos para mí en las columnas de mi Luz.

## En el aniversario de José María Fernandez

Los sentimientos del alma, se sienten de un modo supremo é infinito, pero no es posible expresarlos con toda su pureza. En el vocabulario humano, no existe el lenguaje del alma: pues por lo general quien mucho siente, enmudece, y solo en sus actos, como en límpido cristal, se refleja la realidad de cuanto el alma atesora.

Los sabios sienten las bellezas de las ciencias y proclaman estas, por medio de la palabra, pero esta no basta para demostrar su grandeza. Pues por elocuente que sea la frase, es necesario unir los hechos, únicos que en todos los ramos del saber humano, como en todas las filosofías, nos demuestran su justo valor: y si por el fruto se conoce el árbol, por los actos ha de conocerse al individuo.

Dos amigos verdaderos cuya afinidad de ideas esté á la misma altura, son dos almas que conversan, por que sus actos responden siempre á la grandeza de sus sentimientos. Dos seres que se aman con ese amor de los cielos puro y divino, son dos notas dulcísimas y unísonos que jamás discrepan, por que con sus hechos espontáneos, sin esfuerzo de ningun género, traducen fielmente el lenguaje de sus almas.

Así tambien para demostrar la magnitud de un ideal, hay que sentirlo, y sintiéndolo, es imposible no demostrarlo con la práctica, pues la palabra no es sino el simple boceto de los hechos.

Hay quien habla con una fluidez que asombra, con una belleza de conceptos que admira, egerciendo sobre sus oyentes una especie de atracción que los subyuga; pero si el que así se expresa, no demuestra con sus actos la grandeza de cuanto proclama, si la elocuencia de ellos, no habla mas alto que la elocuencia de la frase, si realmente no es el prototipo ideal que sustenta, mas le valiera enmudecer.

Así filosofábamos una noche de insomnio, en que retrocediendo á la vida de los recuerdos iban estos pasando por nuestra mente, y dejándonos las distintas impresiones, ora de esos dias tristísimos que asfixian, ora de segundos felices que elevan al espíritu, ora de amarguísimos desengaños que hacen comprender nuestra pe-

queñez, ó sonrisas de gratitud que modifican nuestros ódios, y entre esa mezcla de placer y de llanto, de hastío y compasión, fué cediendo nuestro organismo á la necesidad del descanso, y saliendo de la espesa bruma de la tierra, remontamos el vuelo hácia el anchuroso espacio, donde con mas tranquilidad en el alma, y sin las trabas de la materia, nos parecía hallarnos en un Edén: tal era el bienestar que sentíamos que exclamamos: ¿quién pudiera habitar aquí constantemente! ¿Cuándo dejaremos el molesto traje de la humana existencia, y terminarán nuestros viajes á ese pobre planeta?

Largo rato pasamos abismados en nuestras reflexiones y aspirando las suaves brisas que envolvian nuestro sér á la par que admirábamos la rutilante luz del sin-número de mundos que pueblan el Universo, cuando sentimos la suave presión de una mano que nos tocó ligeramente, y una cariñosa voz no desconocida, que nos dijo: "¿Qué haces aquí tan preocupada? ¿Te asustan las imperfecciones de la tierra? ¿Y crees que así contemplando el mundo tierra, desde aquí y cruzada de brazos en esa especie de quietismo, vas á subsanar los males que os aquejan? Es muy fácil amiga mía filosofar, pero es mas difícil practicar, porque esto requiere muchos y grandes sacrificios, y en vuestro planeta hay muchos oradores, pero pocos héroes; os quejais del estado social, malo es por cierto; pero si examinais el proceder de los individuos que lo componen, nada mas lógico que las fatales consecuencias que sufrís. Decís que el Planeta es detestable, y son vuestros actos los que forman la nauseabunda atmósfera en que vivís: por esto repito que es mas difícil de lo que parece, cumplir fielmente con el itinerario de progreso que cada espíritu se propone. Son muchos los que á la sombra de los mas hermosos ideales, crecen y medran descaradamente, desmintiendo con sus actos lo que proclaman en alta voz; estos son los hipócritas de oficio, que mienten para todo, con tal de obtener lo que desean, por mas que los medios sean de todo punto censurables; ora explotando el amor de una alma sencilla y buena, ora engañando al hombre honrado y laborioso que gana el sustento de larga familia á trueque de un penoso y constante trabajo, ó valiéndose de otros mil medios, que invente la necesidad del vicio. Hay también espíritus buenos que mienten por necesidad, por no perder el pan con que alimentan á los seres mas queridos de su corazón; pero esta es la mentira de la circunstancia, sin consecuencia ninguna, es la mentira del momento que no mancha la conciencia por ningun concepto, ni trunca la elevación de ideas del espíritu, por que sus actos desmienten la *mentira* que pronunciaron los lábios.

Los primeros son espíritus ignorantes que hacen gala de sus vicios; los segundos, van á la tierra á estudiar entre los primeros, mostrándoles la senda del progreso con sus propias virtudes, sufriendo como ley ineludible las consecuencias de los desaciertos ajenos, que á la vez les sirve para su mismo mejoramiento; y sin embargo muchos de estos espíritus á pesar de sus buenísimos propósitos, aun suelen resbalar en la difícil pendiente de la vida: y sin ir mas lejos: cuántos y cuántos se engalanan con el nombre de espiritistas, filosofía regeneradora que todo aquel que la profesa debería transformarse por completo, y sin embargo, cuanto espiritista de nombre, y cuan pocos de hechos! Pues bien si entre vosotros existe tanta prosa, ¿qué quieres encontrar entre los demás?

Son poquísimos los espiritistas lógicos y virtuosos que puedan servir de hermoso modelo á sus semejantes, porque hay mucha ignorancia y mas orgullo: y en tanto haya espiritistas que vayan á misa, y se confiesen, que purifiquen su alma con agua, que se ocupen en censurar á sus hermanos sin fijarse en sus propios defectos, mientras se creen centros familiares sin haber leído un libro de Espiritismo,

centros donde se reciben comunicaciones con los nombres de todos los santos del almanaque, y se comunican todos los amigos y parientes de los allí nacidos, mientras esto exista, cree amiga mía, que aunque el Espiritismo por sí solo, es grande y sublime, los espiritistas no serán otra cosa que pobres niños, sin comprender el valor de su ideal.

Hacen falta espiritistas prácticos que sean el prototipo de lo que proclaman, y para esto es necesario estudiarlo, comprenderlo, sentirlo en toda su grandeza, y convertir la teoría en hechos. Tened mas sencillez, mas instrucción, mas tolerancia, mas afán de ser buenos, y no penseis que cada uno de vosotros es mejor que vuestro vecino. Procurad todos estar afines con el bien en general y ved en el Espiritismo á la Universidad del porvenir, donde la juventud presente puede estudiar indefinidamente ora en su mejoramiento moral como en su desarrollo intelectual.

Trabajad con fé, cultivad nuestro campo de buena voluntad, sed los infatigables obreros del progreso; mejorad el estado social, por medio de vuestras virtudes, y entonces sereis los verdaderos espiritistas.,,

Cuando terminó la última frase de nuestro amigo que no era otro que el que entre nosotros se llamó José Maria Fernandez, despertamos de nuestro sueño y nos hallamos con nuestro dolor á solas, con nuestra lucha terrenal.

¡Qué desencanto, vivir unas horas en hermosísimo y régio Alcazar, aspirando ambientes divinos, escuchando saludables consejos, y encontrarnos de pronto en mísero cuchitril, relativamente, sin la diafanidad de los espacios, sin la pureza de sus brisas, sin la realidad de la vida, y sí solo con la camisa de fuerza de nuestro organismo!

¡Dichoso tú amigo Fernandez! que al dejar los harapos de tu envoltura en este mísero mundo, volaste á otras esferas de luz y verdad, donde todo es bello, grande y sublime, por que no lo empaña el hálito mal sano de nuestras imperfecciones.

CÁNDIDA SANZ de Castellví.

## CONSTANCIA, FÉ Y AMOR

La constancia en el bien dá sazónados frutos; y el calor de ese sentimiento puro nace y brilla por la fé, hermosa diosa que enlazada á la razón lleva á los seres hasta el sacrificio por amor á la humanidad.

Yo quiero demostrar que aunque la forma es nada y menos los rutinarismos, la verdad del amor que por un ser se siente necesita espresarse, ¿cómo y cuándo? el tiempo lo marca; un hecho, una circunstancia favorable para que oportunamente refleje la luz, que como chispa eléctrica se desprende al choque de otras simpatías. ¡Cómo olvidar el que siente en su alma la sed de progreso á los mártires que con su constancia, fé y amor legaron á la humanidad la herencia que adquirieron á costa de inmensos sacrificios! pues bien, yo bendigo esta ocasión que me permite rendir homenaje con este humilde escrito ante los que cumplieron como buenos luchando con el error; y Fernandez-Colavida fué uno de ellos, que supo allanar las dificultades que se oponían para que resplandecieran las ideas filosóficas que el Espiritismo encierra, con su inquebrantable fé y amor á la verdad; así es que ninguno que sienta la vida sublime de redención podrá olvidarlo, y hoy los espiritistas apreciando los actos que él llevó á efecto dan prueba de agradecimiento á su espíritu, demostrándole con hechos el amor que les inspira; yo admiro y gozo al ver esa constancia y les envío mi más cordial y sincera mani-

festación de puro amor en día tan memorable. Benditos todos los que sienten gratitud por aquellos que sufriendo persecuciones, ayudaron al progreso, que los que no olvidan y saben sentir son almas grandes que despiden diáfanos rayos de luz en todas sus manifestaciones.

¡Cuánto engrandece la esencial verdad! ¡Qué hermoso es el lenguaje del sentimiento! pues bien esto es, lo que mueve á esa comisión ejecutiva á la que felicito, y especialmente á la iniciadora de tan laudable propósito, que luchando con innumerables contrariedades, ha salido victoriosa en tan noble idea.

CONCHA CURIEL FLORES.

Noviembre 27 de 1891.

### EN EL TERCER ANIVERSARIO DE FERNANDEZ COLAVIDA.

Queridos hermanos:

Quién pudiera vencer los insuperables obstáculos que se presentan en mi camino siempre que deseo alguna cosa; el asistir á la velada que organizais en honor del ilustre Fernández, sería para mí una de las mayores satisfacciones que habria gozado en esta existencia, pues el presenciar alguna de esas reuniones donde se dá culto á la ciencia y donde el amor de la hermosa doctrina que profesamos une y hace latir de júbilo el corazón de los que se reúnen con el objeto de rendir un cariñoso tributo al infatigable propagandista de nuestra doctrina y al que sacrificó su vida y dedicó todos los instantes de su existencia á difundir nuestra consoladora filosofía entre los que sufrimos las rudas pruebas á que nos sometieron nuestros desaciertos de ayer, es y ha sido hace mucho tiempo una de mis más constantes aspiraciones.

Muchas veces profunda tristeza invade mi alma al ver que no puedo vencer las trabas que me obligan á vivir lejos de los puntos donde existen los Centros en los que celebrais veladas, y donde la unión que reina entre los buenos espiritistas hace más dulce la vida. ¡Me parece que estoy tan sola!... siento un vacío tan grande en mi corazón al verme precisada á vivir constantemente rodeada de seres que no comprenden la hermosa doctrina espiritista, y si alguna vez nos atrevemos á manifestarles las inmensas esperanzas que ciframos en la realización de nuestro sublime ideal se rien de nosotros y lo conceptúan como una quimera ó sueño fantástico imposible de realizarse nunca. De las amargas decepciones que nos causa el que piensa de ese modo, solo nos consuela el estar firmemente persuadidos de que apesar de la indiferencia de la generalidad de los seres, la doctrina espiritista está llamada en un término no lejano á ser la religión del porvenir y la única capaz de sacar á la humanidad del caos á que la conducen los desaciertos de la mayoría de los seres, porque solo en sus divinas máximas pueden encontrarse lenitivos para sufrir las grandes injusticias que aflijen á la mayoría de la humanidad y solo en sus santas creencias puede apreciarse la bondad, la justicia y la omnipotencia del divino autor de la creación.

REGINA GOYANES

Coruña 4 de Diciembre de 1891.

*Se continuará.*

#### Fé de erratas.

El número de LA LUZ correspondiente al 31 de diciembre es el número 33, aun cuando lleva la cifra 32.